



CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS ARTURO USLAR PIETRI  
FOROS DE LITERATURA

## FORO:

### NARRATIVA BREVE Y MINI-CUENTO

“Narrativa breve. El mini-cuento, la economía narrativa, los aparentes pequeños espacios”

Miércoles 10 de junio de 2009, 12:00 am.

Invitados: Gabriel Jiménez Emán, Violeta Rojo, Eloy Yagüe.

Moderador: Karl Krispin.

#### MODERADOR: KARL KRISPIN

Vamos a empezar por Violeta Rojo quien no sólo es una entusiasta investigadora del mini-cuento, sino que, como pocas personas en Venezuela, ha hecho muchísimo por el mini-cuento. Es antóloga, es decir, siempre está promocionando a los cuentistas venezolanos no sólo en el país sino en el exterior. Es profesora titular del Departamento de Lengua y Literatura de la Universidad Simón Bolívar, Doctora en Letras de la Universidad Simón Bolívar, magister en Literatura Latinoamericana también de la Universidad Simón Bolívar y fue *Research Fellow* de la Kingston University en el Reino Unido. Ha publicado la *Biografía de Teresa Carreño* en la Biblioteca Biográfica de El Nacional, *El mini-cuento en Venezuela*, publicado en Bogotá por la Universidad Pedagógica, y un libro que es sencillamente una delicia, que se los recomiendo a todos los que quieran introducirse entre los caminos del mini-cuento, llamado *Breve manual para reconocer mini-cuentos*, el cual, además, tiene al final una pequeña muestra de mini-cuentos. También ha publicado *El infierno soy yo*, así como numerosos artículos en revistas académicas sobre mini-ficción y teoría literaria en *La historia como discurso en la historia de género*.

Tenemos igualmente a Gabriel Jiménez Emán. Nació en Caracas en el año 50, es poeta, narrador, ensayista, traductor, editor y profesor. Entre los libros de poesía que ha publicado, se encuentran: *Materias de sombras*, que obtuvo el Premio Monte Ávila de Poesía en 1983, *Baladas profanas* y *Proso estos versos*. En cuanto a relatos, *Los dientes de Raquel*, *Salto sobre la soga*, *Relatos de otro mundo*, *Tramas imaginarias*, *Biografías grotescas*, *La gran jaqueca* y *otros cuentos crueles*. Tiene algunas novelas como *La isla del otro* y *Una fiesta memorable*.

Eloy Yagüe, Valencia 1957, ha sido acreedor de numerosos premios. Su novela *Cuando amas debes partir* ha obtenido el premio de narrativa Salvador Garmendia en el año 2006, que promueve la Casa de las Letras, y el destacadísimo premio Juan Rulfo en 1998, el Concurso de Cuentos Carlos Castro Saavedra en 1995, además de que fue finalista del premio internacional de novela Rómulo Gallegos en su edición de 2001, con su libro *Las alfombras gastadas de la gran Venezuela*.

Antes de darles la palabra a nuestros invitados, quisiera comentar que me encontré ayer en Internet buscando y dándole en Google a Violeta Rojo y encontré varias cosas que pueden dar pie incluso a la elaboración de mini-cuentos, porque hay en Internet unas

sandalias Violeta Rojo y de las sandalias Violeta Rojo pasé a una definición que dice: “Por otra parte la investigadora venezolana Violeta Rojo propone llamar mini-cuentos a la construcción literaria narrativa que tiene las siguientes características” entonces dice: “Brevedad extrema, economía del lenguaje y juegos de palabras, representación de situaciones estereotipadas que exigen la participación del lector y de carácter proteico que pueden presentarse en dos modalidades”. Esto no tendría absolutamente nada de curioso si no fuese porque sigue con un cuestionario que dice “¿Verdadero o falso?” cuya primera pregunta es “¿Violeta Rojo es una investigadora uruguaya?” y entonces tienes que contestar verdadero o falso. Muchas gracias a todos y le dejo la palabra ahora a nuestra amiga Violeta Rojo.

## VIOLETA ROJO

Yo tengo una hija de 20 años que es lo más iconoclasta que hay en la vida. El otro día estaba escribiendo una ponencia que pensaba llamar, basándome en algo de Lauro Zavala, que es uno de los grandes teóricos de la mini-ficción, *¿Qué es la mini-ficción y por qué todo el mundo está hablando tanto de ella?* Y mi encantadora hija, que debería haberla llamado Dulcinea, me dice: “De la mini-ficción no habla nadie sino tú en esta casa”. Entonces me alegra mucho estar en un sitio aparte hablando de mini-ficción. Porque en el otro sitio donde se habla de mini-ficción es en el exterior. Yo le estaba diciendo a Karl que la última vez que vi a Gabriel fue en un congreso de mini-ficción en Neuchatel en Suiza, porque internacionalmente sí se habla de mini-ficción.

Debo decir que lo que acaba de leer Karl que yo escribí es de una época en que tenía una cantidad de certezas literarias y ahora solamente tengo dudas literarias; dudas intelectuales, en general. Entonces dije “Bueno, la mini-ficción es tal cosa”. Ahora la verdad es que ya no estoy muy segura. Sé por ejemplo que es muy breve. Yo pensaba que era una forma narrativa, ahora pienso que lo de forma narrativa puede variar, o no sé si es narrativa exactamente. La cosa con la mini-ficción es que es un género muy extraño. Tiene más de 100 años. En Venezuela se inició con José Antonio Ramos Sucre y los mejores narradores latinoamericanos la han escrito. Desde Borges que escribió muchísimas mini-ficciones diciendo que eran entradas de diccionarios o cuentos de otra gente, hasta Fernando Iwasaki, por ejemplo, que es un escritor peruano maravilloso. Pero todavía sigue siendo considerada de cierta manera una excentricidad literaria.

Debo decir que Gabriel Jiménez Emán es considerado un clásico de la vieja guardia y Eloi está siendo considerado un clásico de la nueva guardia. Entonces estoy muy bien acompañada aquí.

En principio les voy a hablar de Venezuela, y de las varias etapas por las que ha pasado la mini-ficción. Empezando, vamos a las características de la mini-ficción. Es muy breve y eso genera una serie de particularidades que se convierten todas como en origen y parte u origen y conclusión. Al ser muy breve, hay que usar palabras muy específicas y la narración tiene que ser lo más condensada posible. Al ser muy breve, también tiene que haber una serie de marcos referenciales que hagan que los autores no tengan que explayarse diciendo una cantidad de cosas, sino que ya haya un conocimiento pre-hecho.

Eso quiere decir obviamente que siempre está vinculada con otros textos, entonces la hipertextualidad y la intertextualidad es fundamental en la mini-ficción, porque si yo voy a echar un cuento y digo “Caperucita Roja”, ya uno sabe lo que es el cuento de Caperucita Roja y no hay que contarle todo, y eso contribuye a la brevedad.

Y tiene otra característica que es la que a mí me parece más interesante, que es lo que yo llamo “el des-género”. La mini-ficción puede parecer un cuento, puede parecer una fábula, puede parecer un poema en prosa, puede parecer un pequeño ensayo, puede parecer una serie de cosas que no se sabe. Y entonces aquí los teóricos de mini-ficción nos peleamos a muerte, y no se pueden imaginar lo que es una pelea de teóricos de mini-ficción. Los españoles tienen la teoría de que eso es un relato no sé qué cosa porque saben que los españoles tienen una visión muy rígida de las cosas, y los latinoamericanos pensamos que no, que son mini-ficciones. Y ahí viene otro problema. Si nos ponemos a ver, la mini-ficción tiene muchísimos nombres: mini-ficción, micro-relato, mini-cuento, etc., etc. Y creo que todos estos cuentos, todos estos términos, tienen que ver con que es una forma híbrida e indefinida. Digamos que lo que la caracteriza como forma es su indefinición.

Eso, como ustedes saben, es muy típico del siglo XX. ¿Por qué? porque en el siglo XX es donde la participación de los lectores o de los espectadores pasó a ser fundamental. Uno no puede ver una obra de Soto, por ejemplo, sin moverse. En cambio para verla a la Mona Lisa no hace falta moverse. Y los mini-cuentos tienen que ser interpretados por el lector. Por eso es que lo de la intertextualidad, hipertextualidad y los marcos de referencia son de gran importancia. Si no sabemos de qué están hablando, nos perdemos el asunto.

Como bien dijo Karl, para mí hablar del mini-cuento en Venezuela es fundamental. El ejemplo clásico del género es *El dinosaurio*, que es el cuento de Monterroso que dice “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”, sobre el cual hay libros enteros para analizarlo porque, bueno, ¿quién estaba allí? ¿El dinosaurio y otra gente? ¿Hay dos o tres personajes? Es un cuento perfecto porque hay unos personajes, una narración en un tiempo y un espacio. A mí me parece que en Venezuela no tenemos ese caso emblemático que ya gente como Ana María Shua, que es una escritora argentina muy buena, que fue nombrada hace poco en España la reina de la mini-ficción por el periódico *El País*, dice “Bueno, es un cuento perfecto” pero trae muchos problemas porque entonces pareciera que mini-ficción es cualquier textico gracioso, ingenioso o chistecito y la verdad es que no es así. Ahora, cómo explicar cuándo una mini-ficción es buena o mala, es tan difícil como explicar cuándo un poema es bueno o malo. Se nota ¿verdad? Pero así decirles, “Bueno, es bueno cuando tiene tales cosas...”

En Venezuela empiezo con José Antonio Ramos Sucre, que como ustedes bien saben siempre ha sido considerado un poeta en prosa. Si ustedes revisan los textos de Ramos Sucre, esas son narraciones. Poéticas porque bueno, porque son poéticas, pero en realidad son poemas en prosa; son mini-ficciones también porque -y esa es la otra cosa de la mini-ficción- pueden ser leídas. A la larga es una forma literaria que el autor de-construye, cosa que no es tan fácil en la novela. Las novelas siempre son novelas porque desde el momento en que es una cosa muy larga ya se sabe que es una novela. Incluso el cuento, que es uno de los géneros literarios más fácilmente definido porque tiene unas

características muy precisas, se puede saber. La mini-ficción siempre está como en límites, bordes e hibridaciones, digamos.

Entonces les cuento un panorama. Empiezo con Ramos Sucre, después hay una serie de textos casi todos poemas en prosa, y después llega un momento fundamental que es *El Osario de Dios*, de Alfredo Armas Alfonso, que además es muy interesante porque *El Osario de Dios* puede ser leído como una serie de mini-ficciones, o como una novela formada por pequeños textos. Allá cada quien. A partir de Alfredo Armas Alfonso, que tuvo una gran importancia entre los escritores de la época: Monterroso, Arreola, Julio Cortázar y Borges, que aunque publicó con Bioy Casares *Los Cuentos Breves y Extraordinarios* a finales de los 50, empezó a ser más conocido a finales de los 60, varios escritores venezolanos: Ednodio Quintero, Gabriel Jiménez Emán, Luis Britto García y Armando José Sequera, comienzan a escribir mini-ficciones ya llamándolas mini-ficciones. Porque esa es otra cosa. Como siempre sucede en los géneros literarios, la gente escribe unas cosas y después llegan los críticos y dicen “Ah, pero mira, esto se puede vincular de tal manera, entonces esto es tal cosa”. Pero ya entonces ellos empiezan a escribir mini-ficciones como tal.

Ednodio hizo una cosa que me parece muy interesante: él publica un libro y después lo vuelve a rehacer llamándolo *Tatuaje*, y son los mismos cuentos pero rehechos y un poquito más largos pero siguen siendo mini-ficciones. Después se olvida completamente. Gabriel también deja de escribir mini-ficciones, todo el mundo deja de escribir mini-ficciones porque deja de estar de moda, que es otra cosa importante en la literatura. Y hace como 10 años comienza, no me pregunten por qué, un boom de la mini-ficción, y Gabriel estaba escribiendo muchísimo, cosa que le agradecemos. Eloi escribe, Karl Krispin escribe, Rigoberto Rodríguez escribe, y yo, por ejemplo, en un solo año encontré que se publicaron 19 libros en Venezuela de mini-ficción, que a mí me parece que es una barbaridad. Seguramente no se publicaron tantas novelas.

¿Cuáles son las características de la mini-ficción venezolana? Todas o ninguna. O sea, es muy breve, no hay nada que uno diga “bueno, definitivamente esto se nota que es una mini-ficción venezolana”. No, no existe algo así. Hay gente como Alfredo Armas Alfonso que se refieren a cuentos como de pueblos tratando de seguir la fonética, por decirlo de alguna manera, del habla popular; Osvaldo Trejo escribió mini-ficciones muy experimentales como solían ser las de Osvaldo Trejo, Gabriel suele estar muy vinculado a la literatura fantástica, Eloi suele ser muy político, Karl Krispin es muy cosmopolita, cada uno es distinto del otro. Y los nuevos escritores también varían en textos que a veces unos de ellos consideran que son poéticos y que pueden ser leídos de otra manera. Odette Da Silva tiene un poemario bellissimo por cierto, llamado *Escandinavia y Otros Textos*, allí hay algo que ella llama un poema pero yo lo llamo una antología de mini-ficción, que se llama *Ámsterdam*, y el texto dice “Kierkegaard es una plaza que cruzo en bicicleta”. Y fíjense que sigue la misma estructura de *El Dinosaurio*, o sea, es un cuento expresado con muy pocas palabras.

A mí me tiene un poco preocupada los últimos años. La próxima ponencia de esos congresos internacionales va a ser sobre la banalización de la ficción mínima ¿Por qué?

porque la ficción mínima tiene el tamaño perfecto para ser colgado en un blog, tiene el tamaño perfecto para ser mandado en un mensajito de texto, y pareciera un texto muy fácil, que es un textico así como ingeniosito que uno manda y uno escribe cualquier cosa y ya está, y la gente que dice “Cuando despertó, el dinosaurio ya no estaba allí”, dice “Bueno, así cualquiera puede ser poeta. Yo esto lo puedo hacer perfectamente”. Y hay una avalancha de mini-ficciones que es desesperante. Ya hay cientos y cientos de blogs dedicados a ellas y, lo más aterrador, cientos y cientos de concursos. Uno de los últimos que vi era de una cerveza española y se llamaba “Dos dedos de frente y uno de espuma” y era que mandaran por mensajito de texto una mini-ficción y se ganaban, no sé, un vacío de cerveza o algo por el estilo.

Entonces es como si se estuviera abaratando el asunto. Porque claro, cualquier chistecito que uno mande ya es mini-ficción. Cuando uno lee una mini-ficción de cualquiera de los aquí presentes, se da cuenta que eso es un trabajo brutal, que hay que escoger los términos cuidadosamente, es una forma literaria muy complicada porque es muy difícil explicar una historia larga en muy pocas palabras, hay una serie de referencias intertextuales a veces incluso complejísimas. Cabrera Infante tiene un libro, un texto que se llama *Dolores Zeugmáticos* que solamente se entiende si uno va al diccionario de filosofía y averigua qué es un zeugma y yo todavía no es que esté muy clara en qué es lo que quiere decir ese texto. Entonces a veces me planteo que a lo mejor pasó lo mismo con la poesía en algún momento cuando dejó de ser con verso y rima, y cualquiera pensó que podía escribir poemas. Ese es el problema que estoy viviendo yo en la mini-ficción, y la cantidad, cosa que también tiene que ver con el mundo particular que vivimos.

Yo estaba leyendo un artículo de Gustavo Guerrero que decía que en tres años se pasó de escribir 62 mil títulos en español a 85 mil y, de esos, el 17% es literatura. O sea que ya se publican de literatura en español de unos 11 a 15 mil libros al año. Ustedes comprenderán que ya no hay manera de saber ni remotamente qué se está publicando ni en la lengua de uno. Imagínense la mini-ficción que el medio de expresión aparentemente es el blog. Entonces cuando a mí me dicen “¿Por qué no haces una antología de la mini-ficción latinoamericana?”, ya eso no se puede hacer, es imposible porque hay tantísimos escritores, algunos excelentes, algunos pésimos, pero tantísimos que sería imposible. Yo las hago de mini-ficción venezolana y siempre, una vez que publican el libro, descubro a tres escritores más que no estaban.

## **GABRIEL JIMÉNEZ EMÁN**

Yo acepté esta invitación sobre todo para ver de nuevo a mis amigos y conocer a otros nuevos. La verdad es que quería venir, no conocía la Biblioteca de Arturo Uslar Pietri. Me siento muy contento de ver a Matilde Daviú, Profesora de esta Universidad, de conocer personalmente a Karl Krispin, que lo admiro mucho por sus escritos, de ver a mi hermano Eloi Yagüe, que es uno de mis mejores amigos, y a Violeta Rojo que es una de nuestras amigas más queridas y también le ha dado por ponerse a escribir sobre la mini-ficción, cosa que le agradecemos todos los mini-ficcionadores.

Yo he escrito varios libros de mini-ficción, algunos han sido antologías con diferentes nombres y he leído algunos de esos cuentos en varios auditorios. Hoy les voy a leer algunos lo más breve que pueda, los más breves que haya escrito, para no aburrirlos tanto. Uno pertenece a mi libro *Consuelo para Moribundos y otros Relatos*, y otro de un libro que próximamente va a publicar Alfaguara en su colección de relatos, que se llama *La Fábula sin Fin* o *Había una vez una Fábula*, o *101 Fábulas que Hice*. Aquí está una de las representantes de Alfaguara, Adriana Puchi, que ha sido muy amable. Ellos tienen un convenio con la Editorial Santillana, la Universidad Metropolitana, y ha facilitado un poco el traslado mío desde el Reino de María Lionza para acá.

*Ensayo sobre la Ignorancia*. “Todos los ensayos que he escrito sobre la ignorancia han estado dirigidos a analizar el conjunto de novelas que redacté inspiradas en ideas sobre obras teatrales y poéticas que no llegué a concluir. A esas novelas intenté imprimir un estilo claro y preciso, a fin de que pudieran ser aprovechadas por lectores acostumbrados a periódicos o revistas en cuyas carteleras de cine y TV pueden ser localizadas películas, que gracias a su enorme poder de llegar a un público habituado a la televisión, pueden observar de vez en cuando algunos foros culturales o literarios donde se recomiendan libros. En uno de estos programas de TV estaban hablando el otro día un grupo de profesores y críticos acerca de uno de mis libros sobre la ignorancia, que ahora puede ser localizado en la red de Internet y es justo el más reciente título mío editado en formato impreso y en formato digital. Aunque no sé ahora si deba decir el último, puesto que ya casi no tengo fuerzas para hablar de un tema acerca del cual hay tanto que decir en el futuro”.

Este es otro que se llama *Coleccionista*. “Más que leer libros, me gusta coleccionarlos, tenerlos, poseerlos, sentir que son míos. Les estampo mi firma, me apropio de ellos, me siento dueño de los autores y de las obras. Van a dar todos a la biblioteca grande, de donde casi nunca los saco para leerlos. Mi placer consiste en saber que están allí, a mi servicio, a merced de mis manos, los tomo, los abro, los huelo, los palpo, leo un párrafo, dos a lo sumo, algunos finales y algunos comienzos, y los vuelvo a colocar en su sitio. Hay algunos, unos pocos, que sí leo, pero éstos están en otra biblioteca más pequeña compuesta por libros que se presentan en ferias o cocteles, libros de autores fugaces, ediciones baratas, limitadas o artesanales, libros obsequiados por amigos, otros por autores anónimos o desconocidos. Entre ambas bibliotecas se libran a diario encarnizadas batallas que ganan casi siempre los libros pobres, mediocres o solitarios de mis amigos o enemigos”.

*El Texto Perfecto*. “El texto de este escrito ha sido corregido exhaustivamente. Una y otra vez ha sido revisado sin cesar. Ha sido despojado de ratas. Su prosodia es impecable. Su léxico, pulcro. Le han sido extirpados adjetivos superfluos. No posee metáforas innecesarias ni ambigüedades. Su lenguaje es claro. Su texto, preciso. Su redacción, perfecta. Su letra, nítida. Sus sonidos, puros. Su forma, perdurable. Nadie puede hacerle reparos. Es imposible. No serviría de nada. De nada”.

Este breve texto se llama *Técnica del Micro-relato*, dedicado a Laura Polastri. “Anda lector, animate. Escribe tú el relato donde yo aparezco mirando esta página. Tú estás ahora

en el fondo de ella tratando de lanzarme este chorrillo de tinta a la cara, que me ha hecho cerrar los ojos y me ha obligado a borrarle y borrarle”.

*Consuelo para Moribundos.* “El moribundo piensa en su lecho ‘¿Me salvaré, me habrán perdonado los dioses, existirá la eternidad o habré existido para nada? ¿Habré cumplido mi misión en la tierra?’. El moribundo no tiene respuesta para ninguna de estas preguntas. Dos días después, al ingresar al otro reino, piensa en su experiencia anterior y se pregunta ‘¿Volveré a estar algún día entre los vivos, me habrán perdonado en la tierra, cómo estarán mis hijos, mis nietos, mis amigos, mis mujeres, mis ciudades con sus calles que tanto caminé?’. El hombre muerto aún no tiene respuestas. Va a dormir pero no puede. Sueña despierto en la vida que no tuvo y eso, sólo eso, le da sentido a su pasajero estado mortal”.

Ahora unas fabulitas del libro de fábulas que va a publicar Alfaguara en julio, que ojalá lo pueda leer allá en Argentina con nuestra amiga Ana María Shua que me invitó para allá a leer estos cuentos del libro de fábulas. Yo preseleccioné unos pocos, las cosas más breves que pude.

*El Espejo que se la Pasaba Soñando.* “Había una vez un espejo que apenas se quedaba solo, le daba sueño y se iba a dormir. Se dormía para soñar que la jovencita que era su dueña, se veía en él casi todo el día, con lo cual no se sentía tan solo en aquella gaveta de la cómoda, donde había otros espejos que no soñaban y se aburrían porque nadie se miraba en ellos. Una vez despertó de un profundo sueño cuando la muchacha acababa de tomarlo para mirarse en él y se le cayó de las manos porque tropezó y el cristal se partió y la muchacha no pudo mirarse en él y lo tiró a la basura. Entonces el espejo no pudo soñar, sólo durmió y no pudo salir de aquel tacho de basura ni soñar más”.

*La Pulga Solitaria.* “Hubo una vez una pulga inmensamente solitaria, oculta en un sitio tan remoto de la pelambre de un perro que a duras penas logré hallarla para entrevistarla y sacarle unas pocas confesiones, pues se encontraba muy triste y casi no podía hablar. Sin embargo, logró decirme algo acerca de la naturaleza de la soledad con autorización para escribir esta fábula”.

Esta es un poquito más larga. Esta es *La Hormiga que se Deprimía*. “De tanto ir de acá para allá y de aquí para allá llevando hojas, palitos, subir árboles, comer hojas y llevar pedacitos de cualquier cosa para amontonarlos, salir y entrar de los hormigueros, atravesar quebradas y cerros sin siquiera dormir, la hormiga se detuvo un buen día a pensar que no era necesario trabajar tanto para nada. Estaba deprimida y nadie reparaba en ello, nadie le agradecía tanto esfuerzo. Se paró a considerar sobre a dónde iba a parar tanta laboriosidad no sólo de ella sino de los cientos de miles y millones de hormigas que trabajaban día y noche igual o más que ella ¿Cuál era el destino, el fin último de todo aquello? Estaba extenuada. Bebió agua, comió un pedazo de hoja y suspiró.

Se encontró con otra hormiga que estaba muy apurada y no tenía tiempo de conversar, pero la convenció con sus argumentos y la otra hormiga también se preocupó. ‘Ya me pasó lo mismo a mí’ le dijo la otra hormiga, ‘Me pregunté por todo eso y estaba

angustiada. Y un día me deprimí tanto que no podía seguir andando'. '¿Y luego qué ocurrió?' preguntó la hormiga deprimida. 'Luego Dios me habló y me dijo lo siguiente: tú eres como las otras hormigas, las constructoras de la tierra. El planeta se sostiene por vosotras. Vosotras sois las responsables de que el planeta continúe dando vueltas. Si ustedes no siguen haciendo esto, el planeta se detendrá y todos sus habitantes morirán”.

Como ya vamos llegando al final, *La Anciana Sublime*. “Hubo una vez en una ciudad mediterránea una mujer que sin ninguna razón conocida comenzó a envejecer rápidamente. Al principio no se notaba porque en un año envejecía sólo dos, pero a partir de los primeros años comenzó a envejecer tres años por año normal y así sucesivamente, hasta que llegó a envejecer cinco años en un solo año hasta alcanzar la edad de cien años. No sufría de enfermedades y casi no le dolía nada. Sólo le daban gripes pasajeras y algunos resfriados. Le dolía la cabeza muy rara vez. Dormía bien y se alimentaba normalmente sin hacer dietas especiales. Comía de todo. Hablaba de cosas buenas y se la pasaba bendiciendo a la gente, especialmente a los niños y a los animales con ternura conmovedora. Al llegar a los 100 años no envejeció más, pero comenzó a volverse más y más sublime. La gente comenzó a venerarla, le hacían obsequios y homenajes.

Un día alguien la postuló a la categoría de santa para canonizarla, cuestión que a ella ni le iba ni le venía, ni esperaba ni rechazaba. Cuando hicieron la solicitud oficial para canonizarla, la anciana sublime sufrió un desmayo y la llevaron a una clínica, donde la atendieron hasta lograr su recuperación. De ahí salió renovada y comenzó a tornarse más sublime hasta que un día ya no habló más. Casi no comía. Dormía mucho y cuando se levantaba de la cama iba y se refrescaba con agua largo rato. Luego regaba las flores del jardín o miraba las nubes, y por la noche se ponía ver la televisión sin decir una palabra, o simplemente miraba las estrellas del cielo o se ponía a contemplar la luna o esperaba una estrella fugaz para sonreírle. La muerte de la anciana sublime ocurrió aquel día en que se sentó en una silla del jardín y se quedó mirando cómo un colibrí libaba lentamente el néctar de una flor. Dentro de su féretro, mientras le dedicaban los debidos rezos, la anciana sublime sonrió por última vez”.

Aquí tengo *El Loro que sólo sabía Cuentos Trágicos* y *El Turpial que deseaba volverse Poeta*. Vamos a ver cómo es el turpial. “En un pueblo de Panamá habitó una vez un turpial que deseaba a toda costa convertirse en un poeta. Desde pequeño este turpial había vivido en una jaula grande donde sus dueños lo alimentaban y mimaban. Cantaba muy bien, siempre estaba limpio y sus colores amarillo y negro le sentaban perfectamente. Nunca se enfermaba. Sus dueños eran ya ancianos y leían poesía en voz alta en la sala y el jardín. Al turpial le gustaba mucho cuando ellos leían alternadamente, dándole a los versos una entonación y un énfasis apropiados. Entusiasmada o irónica, sentimental o fría, musical o seca, según el caso. Siempre sabían sacar a las palabras un brillo, una sonoridad, un color, un aroma o una imagen. Los poetas que leían a veces resultaban hasta mejores que en el original. Y el turpial pensaba que aquellos poetas eran extrahumanos, unos semidioses, seres superiores capaces de dar forma a través de las palabras a tantos mundos distintos entre sí que ni siquiera la música podía expresar mejor, aunque también admiraba el trabajo de los músicos y el arte de la música que él dominaba en parte con sus



trinos y sus registros agudos. Sin embargo, él se adaptaba mejor a las cadencias de la poesía, la cual realizaba el milagro de la música y de la palabra a un mismo tiempo, conjugaba las imágenes de sonoridad con sólo pronunciar un buen verso y apenas si le hacía falta agregarle alguna melodía.

Un día el turpial se las ingenió para murmurar al oído de su dueña que él albergaba la secreta ilusión de convertirse en poeta, de tomar con su pico un lápiz o un bolígrafo y empezar a escribir cosas que fueran leídas por los hombres y las mujeres y por los otros pájaros. Y si era posible, por animales de cualquier especie. Y ahí lo intentó. La viejita la facilitó un lápiz y una libreta y ahí mismo se dedicó a escribir unos signos que no parecían palabras sino garabatos. Dibujos alocados e incoherentes que no se correspondían con las palabras y sólo podían ser traducidos por sus dueños. Al sentirse frustrado, el turpial no cantó por muchos días. Fue aconsejado por sus dueños, amigos y por otros pájaros del vecindario quienes acababan de recibir la noticia de las aspiraciones poéticas del turpial y estaban entusiasmados porque varias veces trató de hablar como un loro o como un cuervo pero teniendo el cuidado de pronunciar sólo palabras hermosas. Y surgían de su pico trinos que podían ser considerados odas, elegías, sonetos, copas o simplemente rimas, sin mucho valor literario”.

Y aquí está este que se llama, *Había una vez una Fábula*. “Hubo una vez una fábula que se escribió a sí misma para poder inventar a su fabulador”.

Eso era un poco lo que les quería leer hoy de mis libros que aún no han sido editados. Ustedes son creo que los primeros a quienes yo les leo esto, porque yo a veces no me los leo ni siquiera a mí mismo. Después de oír la exposición de Violeta, yo creo que es un poco inútil que me ponga a leer las cosas que traía sobre el relato breve, el micro-relato, la mini-ficción. Pero si hay una oportunidad pues yo puedo enumerar eso en cualquier momento.

## ELOI YAGÜE

Gracias Karl por la invitación, gracias a Gabriel por la inspiración, gracias Violeta por hacerme tomar conciencia de la importancia del mini-cuento, cosa que yo no sabía, y gracias a ustedes por estar aquí compartiendo con nosotros.

Quería contar un poquito la historia de cómo empecé a escribir. Realmente sólo tengo publicado un libro de mini-cuentos, y esto fue producto de una toma de conciencia que tuve de la escritura en un momento dado. Simple y llanamente me di cuenta de que había escrito muchos textos breves y que podría ser interesante publicarlos. Creo que esto empezó cuando escribía poesía, hace muchos años ya, pero cometí el error de meterme en un taller poético, y digo un error porque a raíz de ese taller dejé de escribir poesía. Entonces lo que pasó fue que entré en una crisis literaria. Parece ser que mi poesía no era muy buena, o por lo menos no le gustaba al dictador del taller, cosa que para un joven escritor puede ser fatal. Si al dictador del taller no le gusta lo que uno escribe, entonces uno con el rabo entre las piernas se retira discretamente. Yo me retiré discretamente pero para

reflexionar, que fue una de las cosas buenas del taller, reflexionar sobre lo que estaba escribiendo y empecé un período de transición más bien hacia la narrativa. Me di cuenta que muchos poemas, o que yo llamaba poemas, no eran poemas, sino que eran más bien relatos pequeños, muy breves. Entonces por ahí me fui. Lo dejé así durante unos años, unos cuantos años, unos muchos años, hasta que volví a revisarlos y entonces me di cuenta que ahí había algo, y los complementé con otros relatos que escribí ya posteriormente. Logré armar este libro que tengo en mis manos que se llama *Balasombra* y que fue publicado en el año 2005.

Les quería empezar leyendo uno de estos textos que yo llamo “de transición”, que están a medio camino, que escribí hace muchos años cuando estaba todavía influenciado por la poesía y empecé a darme cuenta, gracias a este tipo de textos, de que yo iba evolucionando o cambiando mi expresión hacia la narrativa. Este se llama *Rosaura*. “Rosaura era bella. Sí. Bueno, es un decir. En algunas oportunidades, como por ejemplo los viernes en la tarde, despedía una intensa aureola que acariciaba la vista. Incluso después, cuando se fue al país sin aliento, pude verle todavía esa aureola extraña que cautivaba los sentidos. Seguía despidiéndola como un ser vivo cuando la bajaron a la última penumbra. Al día siguiente volví para llevarle flores que había robado de mi casa, del jardín de mamá. Estaban casi marchitas y esa era la preocupación que me hacía caminar cabizbajo y pensativo, hasta que de pronto se me ocurrió mirar y vi los sauces llorones cercanos a ella, la enhiesta cruz y el mármol lapidario bañados beatíficamente por esa suave luz que Rosaura emanaba. Era viernes”.

Ya de la etapa más reciente quisiera leerles el texto que le da nombre al libro que se llama *Balasombra* y que está dedicado a mi amigo Gabriel. “Disparé primero sin pensar. La figura que me amenazaba con un arma se derrumbó al fondo. Di gracias a Dios por mi buena puntería que me había salvado la vida una vez más. Como no conocía la casa a donde había entrado persiguiendo al sospechoso, avancé lentamente pegado a las paredes por si aún hubiera algún peligro. Veía una ventana al final de un pasillo débilmente iluminado. Ahí debía haber caído mi atacante. Me acerqué con gran cautela. Cuando llegué, sólo había en el piso los restos de un espejo roto. Desconcertado, me detuve en medio de la pieza sintiendo un extraño malestar. Me llevé la mano izquierda al corazón, la retiré sangrante. Un trozo de espejo reflejó la sorpresa en mi rostro y la herida mortal causada por mi propia bala”.

Parece que a los mini-ficcionadores nos gustan los espejos. *Fabricante de Espejos*. La culpa es de Borges. “El fabricante de espejos tenía tantos años en su solitario oficio que su imagen había quedado grabada en el azogue que utilizaba para hacerlos a la medida de los clientes. Un día murió en su pequeña habitación oculta en un ángulo del oscuro taller pero nunca nadie se enteró, porque sus imágenes duplicadas siguieron atendiendo a sus clientes como si nada”.

Del ciclo de mis *Pequeños Relatos Ingleses* les voy a leer los tres primeros que son los únicos que he escrito hasta ahora.

*Pequeño Relato Inglés I:* “A las cinco en punto sonó un disparo en la mansión. El mayordomo entró al estudio con el servicio de té y un tiro en la frente. Mientras exhalaba una bocanada de humo de mi pipa de espuma de mar consideré conveniente borrarlo de mi lista de sospechosos”.

*Pequeño Relato Inglés II:* “Tras toda una vida soportando humillaciones tuve un único acto de rebeldía: esperé a que mi lord saliera de sus aposentos con su atuendo de caza y le disparé dos tiros con su propia escopeta, la misma que usaba para abatir zorros. Luego fui a entregarme a la comisaría del condado. El alguacil, tras escuchar mi declaración, apenas sonrió y me dijo que un mayordomo con tantos años de servicio a la aristocrática familia, sería incapaz de cometer un crimen como el que describía y que lo mejor que podía hacer era irme de inmediato a la taberna a trasegar una buena pinta de cerveza. Pero en lugar de eso me fui a casa y preparé un té: soy algo delicado del estómago y nunca he soportado la cerveza”.

*Pequeño Relato Inglés III:* “Lord Lingdom supo que algo raro pasaba cuando el reloj del salón dio las cinco y James no apareció con el servicio de té. Fue a la sala de armas y cargó una escopeta de doble caño que nunca había usado, pues detestaba cazar, así como todos los deportes violentos. ‘Dos disparos serán suficientes’, pensó mientras introducía los cartuchos. Luego, sigilosamente, subió las escaleras hasta sus aposentos. Sólo el péndulo del reloj se escuchaba en la enorme mansión. Lord Lingdom se detuvo frente a la puerta del aposento, la abrió suavemente con la mano izquierda y quedó paralizado por el espectáculo. ‘¡Oh, James! –exclamó-. No te creía capaz de semejante asquerosidad’. Ya nunca más me traicionarás, pequeño bastardo. Acto seguido, disparó un tiro sobre la humanidad del negro mayordomo, que murió recordando la visión del Caribe desde las montañas de Kingston. De inmediato lord Lingdom se metió el cañón, aún humeante, en la boca y se disparó, dejando tras de sí un reguero de sesos estampado en la pared como un novedoso diseño de papel tapiz. La condesa salió del aposento desnuda y gritando (se notaba que era de temperamento latino), llegó corriendo a la caballeriza y se montó a pelo sobre el primer caballo que encontró, sin duda el más veloz de la cuadra, y galoparon sin tregua por la comarca, dando inicio así a una popular leyenda británica”.

*Del Ciclo de los Sueños. Sueño Español.* “La noche antes de su última corrida el torero soñó que lo soltaban en una plaza desnudo y desarmado. En lugar del público, las gradas estaban abarrotadas de toros sentados que chocaban sus cuernos haciendo un ruido similar a los aplausos. Despertó cuando apareció en el ruedo un toro gigantesco vestido con traje de luces y una expresión burlona en la mirada”.

*Sueño con Minotauro:* “El torero cretense tuvo un fatal momento de distracción cuando un instante antes de hundir el sable en el lomo del toro creyó reconocer en los ojos de la bestia la mirada de su madre muerta”.

*Sueño con Ballenas:* “Jonás. Jonás despertó aterrorizado cuando vio en sueños que una descomunal ballena blanca estaba a punto de engullir a la otra ballena donde desde hacía tanto tiempo vivía confortablemente”.

*Cuento Borgeano*: “El mejor escritor del mundo naufragó y llegó a una isla desierta. Durante toda su vida se dedicó a escribir su obra en la arena de la playa. El escritor murió y nunca nadie pudo leer su obra. El mar, el viento y los cangrejos se encargaron de deshacer los caracteres que tan trabajosamente había impreso sobre tan endeble material”.

Del *Ciclo de las Cartas del Suicida. Carta del Suicida N° 1*: “Junto al cuerpo del suicida hallaron una carta. El juez la abrió y la leyó. ‘No quiero morir’, decía, ‘pero no he descubierto otra forma de ser inmortal’”.

*Carta del Suicida N°2*: “El suicida dejó una carta en blanco porque no sabía escribir”.

Aquí hay otro indeciso. *El Indeciso*: “Aquel hombre quería suicidarse pero corría el tiempo y no lograba decidirse por el modo más adecuado de hacerlo. Pasaron los años. Poco antes de morir en la cama de un hospital se lamentó de la inseguridad que lo acompañó a lo largo de toda su vida”.

*Ciudad Fantasma*: “En aquella ciudad todos estaban muertos desde hacía mucho tiempo. Sin embargo todavía se escuchaban de cuando en cuando disparos en la noche”.

## RONDA DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

**JIMÉNEZ EMÁN**: Yo quiero aprovechar la oportunidad para vengarme de Eloi Yagüe porque él ha hecho varios disparos, y yo no he hecho ninguno con una pistola. Aquí hay una foto que salió en Internet hace tiempo de un cuento mío que se llama *El Método Deductivo*, donde hay una persona que me está apuntando a mí para matarme. Se llama Gorka de Jarsek, que debe ser vasco, quien hizo esta maravillosa foto sobre este cuento que es mío, que no es tan bueno como la foto. Dedicado a Eloi Yagüe.

*El Método Deductivo*. “Al abrir el periódico vio que el asesino le apuntaba desde la foto. Lo cerró rápido antes de que la bala pudiera alcanzarle en la frente. Dejó el periódico a un lado todavía humeante”.

Hay unos otros tres o cuatro cuentos muy breves míos aquí. Uno dice *Los Mil y un cuentos de una Línea*: “Quiso escribir los mil y un cuentos de una línea, pero sólo le salió una”.

*La Brevedad*: “Me convenzo ahora de que la brevedad es una entelequia cuando leo una línea y me parece más larga que mi propia vida. Y cuando después leo una novela, me parece más breve que la muerte”.

Del famoso texto de Monterroso, que dice “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”, yo le hago este homenaje: “Cuando el tiranosaurio Rex despertó, el dinosaurio ya no estaba ahí”.

Y este que se llama *El Hombre Invisible*, que dice. “Aquel hombre era invisible pero nadie se percató de ello”.

## (INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO)

**VIOLETA ROJO:** Es bien interesante que Gabriel leyó cuentos de él primeros y después segundos y fíjense que los segundos son como mini ensayos. A la larga es toda una reflexión meta-literaria que es muy interesante. Y los de Eloi nos dan tanta risa porque son el caso típico de la intertextualidad, pero viéndolo desde otro punto de vista. Uno se ríe porque hay unos cuentos típicos de detectives y de asesinatos en Inglaterra y entonces escribe unos cuentos que los ven desde otro punto de vista y a uno le da risa el *twist* que hace. Entonces fíjense que los dos leyeron cuentos diametralmente opuestos. Karl ¿tú no vas a leer ninguno de los tuyos?

**KARL KRISPIN:** No porque yo soy el moderador.

**VIOLETA ROJO:** Cónchale. Y eres muy moderado.

**KARL KRISPIN:** Yo soy muy moderado.

**VIOLETA ROJO:** Vamos a escribir un cuento que se llame *El Moderador*.

**KARL KRISPIN:** Cuando despertó, el moderador todavía estaba allí.

**VIOLETA ROJO:** Sin decir nada.

**KARL KRISPIN:** Yo quería retomar la escritura. Ya empiezo esta tarde a escribir nuevos libros de micro-relatos porque me he dado cuenta que hay una conexión entre los micro-relatos y las agencias de viaje, porque toda esta gente vive de viaje en congresos en el exterior, en Argentina, etc., y yo quisiera también mi dosis de turismo literario. Entonces me voy a poner en eso a partir de esta tarde.

**VIOLETA ROJO:** Yo les voy a decir que en el último congreso de mini-ficción que fue en la Patagonia, uno de los ponentes hizo una ponencia sobre la magia y la mini-ficción, e hizo unos actos de magia. Fue una cosa maravillosa. El caso es que el último día, que teníamos un asado con guitarreada en plena Patagonia, leyó un pequeño texto explicando que la mini-ficción servía para hacer congresos para tratar de definirla.

## (INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO)

**ELOI YAGÜE:** Ocurre que mis cuentos, bueno, lamento que ocasionen tantos quebraderos de cabeza, pero realmente son difíciles de escribir desde el punto de vista académico. Porque yo creo que ese es uno de esos géneros híbridos, en el mini-cuento precisamente participa la poesía y participa la narrativa. Igual que en la crónica. En la crónica participan el periodismo y la literatura. Esos son géneros degenerados que son muy difíciles de definir pero son muy divertidos.

Yo lo que puedo decir, aunque no soy teórico de la literatura, es que me divierto mucho escribiendo los mini-cuentos, pero eso no pasa todo el tiempo. No siempre puedo escribir mini-cuentos. Esto no es que yo me siento y digo “Ahora voy a escribir mini-

cuentos". No. Eso no es así. Los mini-cuentos vienen o no vienen. En esos momentos extraños y sublimes viene la poesía, o viene una idea para una novela.

A veces los mini-cuentos también tienen, yo diría, un carácter utilitario para los escritores. Yo he escrito cosas que creo que son mini-cuentos y son esquemas realmente de cuentos. Por ejemplo, una vez escribí un mini-cuento en el que había un mafioso A que tenía un guardaespaldas y un mafioso B contrata al guardaespaldas para matar al mafioso A. Y cuando el guardaespaldas lo va a matar, entonces el mafioso A le ofrece el doble de dinero por matar a B y así sucesivamente. Tenía eso ahí guardado y pensé que era un mini-cuento, y un buen día se me ocurrió, me vino de golpe la historia, como decía Cortázar - porque yo sí soy cortazariano-, me vino de golpe la historia y me di cuenta que eso no era un mini-cuento, que era un esquema que yo había escrito para un relato futuro que en ese momento todavía no se me había ocurrido. Cuando se me ocurrió, lo escribí y me salió bien, afortunadamente. O sea, que los mini-cuentos a veces también sirven para reflexionar sobre lo que uno está escribiendo.

**KARL KRISPIN:** ¿Cómo es tu experiencia, Gabriel?

**GABRIEL JIMÉNEZ EMÁN:** Es impresionante cómo ha tomado auge el micro-relato en los últimos años. De verdad que es bien interesante que se hayan hecho tantos eventos en universidades, y el interés de los estudiosos de la literatura por el micro-relato ha sido un síntoma muy positivo.

Yo me tomé el tiempo de hacer una lista de algunos rasgos generales: La simultaneidad, que permite la flexibilidad conceptual del micro-relato; lo social, lo psicológico, lo filosófico, lo existencial, se presentan al mismo tiempo. Es un chispazo. Al mismo tiempo, la rigidez de los géneros desaparece con el micro-relato. La velocidad, por supuesto; la acción mini-ficcional transcurre en un instante. Novelas y dramas se caracterizan por su morosidad, en cambio la acción del micro-relato es tajante, de un solo golpe, no requiere de introducciones. Lo transgenérico. El micro-relato no es un género sino más bien se apropia de los géneros y los yuxtapone, los ensambla, los descodifica, los ironiza y los codifica de nuevo. Entonces ahí hay un poco lo que permite hablar de intertextualidad. El humor. El humor negro, el humor amargo, el humor cruel, son herramientas analíticas, son herramientas del micro-relato. El micro-relato apela a la inteligencia y al humor del lector para su lectura. Es un texto crítico per se. Es irónico, sarcástico, de dobles y triples sentidos. Modifica los lenguajes del cine, la televisión, el video, porque el micro-relato se nutre de esos géneros visuales también. La fotografía, el collage, que son per se géneros fragmentarios. La mimesis es otro, el texto camaleónico o camuflado, como le dicen; se hace pasar por histórico, por filosófico o por poético sólo con el objeto de hacer la crítica de las costumbres, incluso de los sentimientos. La parodia, que es otro de los recursos muy usuales del micro-relato, cuya capacidad de parodiar grandes obras de la literatura le permite incluso ridiculizar a la propia literatura. Hay una ironía de la literatura.

Hace un par de años se publicó un libro que se llama *Microquijotes*, que es una colección de cuentos breves sobre *El Quijote* de escritores de América Latina parodiando esa gran obra de nuestra literatura.

El micro-relato juega un poco a la unicidad contra el abigarramiento. Al alejarse definitivamente del romanticismo, del realismo y del psicologismo, se aleja también de la ornamentación, de la extensión y de la redundancia, y apela más bien a la unicidad. También es invención y fantasía por excelencia, es un ejercicio ficcional más que cualquier otra cosa. El micro-relato es la expresión inacabada de la mini-ficción. El micro-relato sigue siendo un género abierto, no se cumple, sino que apela al lector para que concluya en su imaginación lo que no está expreso de manera directa en el texto. Lo inacabado, lo fragmentario, lo inconcluso, forman parte de la estética del micro-relato. Es una imaginación contra documentos e incluso contra testimonios. El argumento del micro-relato siempre está inconcluso en el texto.

La aceleración, por supuesto, la aceleración del tiempo está también presente en el micro-relato. El tiempo debe rendir. Nueva valoración del tiempo social contra-histórico, mutación. Parece que el micro-relato se quiere adueñar, como buen texto camaleónico, de lo épico, de lo lírico, de lo poético, de todo, y de la radicalización de los efectos de sorpresa, asombro; principio de incertidumbre. El micro-relato juega mucho con eso, con el principio de incertidumbre más que con la certidumbre; con lo que no se sabe, no con lo que se sabe. Y para indicar estados límites; siempre los sentimientos y las situaciones están como en ascuas en el micro-relato. No se sabe exactamente qué va a ocurrir. Yo creo que a veces ni siquiera el propio autor sabe muy bien por dónde va la cosa. Por eso es que cuesta escribir los micro-relatos, porque pueden parecerse a lo que tú decías al principio, a una broma, a un chiste, que tienen mucho también de chiste y de chisme, porque sin el chiste y el chisme, que son dos de las grandes herramientas de la literatura popular, tampoco se podría escribir un micro-relato, porque también la literatura popular es la que aporta esa cosa fresca de la oralidad, de la oralidad nuestra.

También el espacio. A mayor crecimiento urbano, mayor aceleración del tiempo, pero menos tiempo para organizar estructuras largas y prolijas como la de la novela o la de los grandes ensayos históricos. Se refuerza la tendencia a cultivar formas breves con apoyo del periodismo, la publicidad, y hasta de los viajes. Se explica el apogeo de la literatura teórica sobre el micro-relato y los eventos y estudios impartidos en universidades y centros culturales. Definitivamente en el siglo XXI terminamos de conjugar lo que ya estaba en el siglo XX, que es la era de la brevedad. Estamos en la era de lo breve y de la fugacidad de las cosas. Eso no es muy alentador, por supuesto, que los sentimientos se acaben, los afectos, los valores. Yo creo que ya más bien el micro-relato pone el dedo en la llaga siempre para darnos más argumentos para reflexionar acerca de la realidad.

### **(INTERVENCIÓN DEL PÚBLICO)**

**VIOLETA ROJO:** Pienso que es un goce pero sí hay una reflexión porque siempre en la mini-ficción hay visiones alternativas del mundo. ¿Se acuerdan de *Jane Eyre*, que después salió una novela que se llama *El Ancho Mar de los Sargazos?*, en vez de estar contado

desde el punto de vista de *Jane Eyre* está contado desde el punto de vista de la mujer loca encerrada en el ático. Entonces con la mini-ficción eso es lo que pasa constantemente, que se miran las cosas desde otro punto de vista. A mí eso me hace reflexionar mucho. Hay uno maravilloso de un argentino que se llama Eduardo Gotthelf que es sobre *Otelo*, y entonces te están describiendo el intercambio del pañuelo y cómo se ven y las miradas y dice: “Y los gritos de la mujer celosa resonaron en todo el Palacio”. Entonces uno dice “Ah, claro, entonces la relación es entre Casio y Otelo, entre Casio y Desdémona”.

A mí me parece que lo interesante de los buenos mini-cuentos es que dan una mirada “otra”. Es como si fuera un texto que arma uno. Pero lo armas no solamente con los elementos que te dan sino con todos los elementos de tu cultura y de tus conocimientos ya hechos porque si no, no se puede armar. Por ejemplo, en un congreso una señora muy bruta preguntó “Yo no logro que mis estudiantes entiendan las mini-ficciones ¿cómo hago?” y la otra dijo “Lo que pasa es que la gente joven no entiende la ironía”, y yo le decía “Claro que entienden la ironía, lo pasa es que sí tienes que tener un conocimiento”. Este cuento que yo les eché de Shakespeare, si no te has leído *Otelo*, no lo puedes entender. Pero tú no puedes esperar que un muchacho que no se haya leído *Las Mil y una Noches* entienda el cuento de *Las Mil y una Líneas* de la misma manera que otras personas. Entonces es muy interesante porque es así como una suma de capas de conocimientos permiten que tú termines entendiéndolo. Pero como las capas de conocimientos son distintas en cada persona, a la larga cada lector lee las mini-ficciones de una manera distinta.



